



Parroquia Nuestra Señora de la Vega

Calle Chantada, 28 - 28029 Madrid - Tel.: +34 917 383 506
parroquia.vega@gmail.com  Móvil: +34 624 022 323

JUNIO 2022

Horario Verano

Junio:

Apertura del Templo:

De lunes a viernes de 9:00h a 13:00h

Tardes: de 18:30h a 20:30h

Horario de Misas:

De lunes a sábado 11:00h y 20:00h

Domingos 10:00h; 12:00h; 13:00h y 20:00h

Rosario:

Todos los días de 19:30h a 20:00h

Julio y Agosto:

Apertura del Templo:

De lunes a viernes de 18:30h a 20:30h

Horario de Misas:

De lunes a sábado: 20:00h

Domingos: 10:00h; 12:00h y 20:00h

Rosario:

Todos los días de 19:30h a 20:00h

Un regalo: un Año Santo de San Isidro

Con profunda alegría os comunico a todos los cristianos y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad que, después de la petición que le hice, el Papa Francisco nos ha concedido a Madrid un Año Santo Jubilar de San Isidro Labrador. Cuando vamos a celebrar los 400 años de su canonización, quería que pudiéramos reencontrarnos con nuestro patrón, que hizo de su vida un himno a Dios. El jubileo arrancará el próximo 15 de mayo, fiesta de San Isidro Labrador, y será clausurado el 15 de mayo de 2023 también en el día de su fiesta. Agradezco al Papa Francisco que nos haya concedido este año de gracia para Madrid. Estoy seguro de que nos traerá muchas bendiciones y de que, además, tendrá repercusiones en todos los continentes, pues tenemos a un santo universal, con ermitas, santuarios y hermandades por todo el mundo.

Queremos que este año sea para nuestra ciudad un momento singular para descubrir y visitar todos los lugares en los que existen huellas de la presencia de este amigo de Dios. Cuando Madrid era un pueblecito, dejó muestras de cómo vivir la comunión con Dios y con los hermanos. Nos alienta al encuentro con Dios en todo lo creado, a construir la fraternidad conscientes de la dignidad de cada persona, a vivir qué es una familia cristiana, a poner la vida al servicio de los demás... Gracias a esta herencia Madrid es una ciudad de todos y para todos, un lugar de acogida en el que caben todos y todos pueden vivir su dignidad de hijos de Dios. San Isidro es un santo de la puerta de al lado, como nos dice el Papa Francisco: vivió como discípulo de Cristo y anunció el Evangelio como esposo, padre, vecino y trabajador en el Madrid de siglo XII.

La Palabra de Dios se tradujo en un modo de estar en medio del mundo para nuestro patrón. Vivió con coherencia lo que tan bellamente describe el apóstol San Pablo en el himno del amor. Como vecino estaba atento a las necesidades de todos los que vivían a su lado. Como trabajador del campo, a sueldo de un dueño, buscó siempre la justicia y la verdad para que todos pudiesen vivir con el sudor de su frente. Y así, en medio de las gentes con las que vivió, expresaba de formas diversas que su vida lo era para construir la fraternidad entre todos, con todos y para todos.



Sus contemporáneos lo recordaban como ese cristiano que manifiesta con su vida que Dios está cerca de nosotros, que está con nosotros, que está dentro de nosotros. Quizá por eso suenan bien para San Isidro las palabras que San Pablo dedicaba a los filósofos epicúreos y estoicos en el areópago de Atenas, cuando dice que «Dios no habita en santuarios fabricados por manos humanas, pues en Él vivimos, nos movemos y existimos» (Hch 17, 24. 28). Al contemplar a los santos, y en concreto a San Isidro Labrador, vemos la gran estela de luz con la que Dios ha atravesado la historia. ¡Qué luz nos entrega este santo del siglo XIII! ¡Qué luz irradió en todos los continentes donde está presente su memoria! Cuando releo la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, recuerdo a San Isidro, porque un discípulo de Cristo lo es para la misión como lo fue él. Fundamentando su vida en la roca firme de la Palabra de Dios, se sintió impulsado a llevar la buena noticia de la salvación a sus hermanos. Y lo hizo en su vida cotidiana, en su trabajo, con su modo de vivir su matrimonio y la paternidad. Cuando un discípulo está enamorado de Cristo, no puede dejar de anunciar al mundo que solo Él nos salva (cf. Hch 4, 12). En tiempos como los nuestros, ¡qué bueno es poder tener ante nosotros hombres y mujeres que, con sus vidas, nos digan que solamente Cristo nos salva, que sin Él no hay luz ni esperanza, ni hay amor y por supuesto tampoco futuro!

En este Año Santo Jubilar tendremos en Madrid numerosas celebraciones religiosas y también culturales que iremos dando a conocer. Es un año para acrecentar la fe, la esperanza y la caridad, para llenarnos de Dios y de su amor y entregarlo. En todos los momentos es posible la conversión a Dios y llenarnos de su gracia, pero además en este año dedicado a San Isidro, quienes se acerquen al sepulcro venerado en la real colegiata de San Isidro, en la calle Toledo, podrán beneficiarse de la indulgencia plenaria, siguiendo lo previsto en estos casos.

Estamos llamados a ser santos, ¿cómo? Viviendo en caridad y ayuda fraterna, comunicando el amor y la alegría: Dios nos ha mostrado gratuitamente su rostro, su voluntad, se nos ha mostrado a sí mismo. Que la alegría misionera resurja en nosotros como lo hizo en la vida de San Isidro. Con la alegría que nace de Cristo, que toca el corazón de todos los hombres creyentes y no creyentes, somos capaces de convencer. Es una alegría que posee fuerza misionera en sí misma. Así lo vivió San Isidro, un seglar, esposo y padre, un hombre humilde, que fue Evangelio vivo de Dios en aquel Madrid de hace casi mil años.

San Isidro en este Año Santo será para nosotros nueva transparencia del amor de Dios. Hoy aquí en Madrid vivimos millones de personas y estamos necesitadas de contemplar todas las huellas que nos dejó este hombre de Dios. Os invito a recordar su vida, a peregrinar a su sepulcro y al de su mujer, Santa María de la Cabeza, y rezar allí, a recorrer todos los lugares isidrinis, a beber de su fuente...

Con gran afecto, os bendice,

Carlos, Cardenal Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

Testimonio *de Francis*

Hay momentos en que sentimos que vamos y vamos, pero no avanzamos, y por ese motivo, nos sentimos desesperanzados. A mí me pasó cuando estaba en Venezuela, en diciembre de 2018, tomé la decisión de irme de mi país en busca de mejores oportunidades, debido al deterioro económico social y político, que vulnera los derechos humanos. Llegué a Madrid, junto con mi esposo, hija y yerno, el 24 de febrero de 2019, con una maleta, dejando atrás a la familia, amigos, casa, coches y muchas cosas más que me encogieron el corazón, pero con una fe inquebrantable de que todo iba a salir bien.

Me encontré con un país organizado, gente muy amable, cálida y honesta. Me sentí en paz. Quise hacer un cambio total en mi vida. Anteriormente, yo trabajaba muchísimo, no tenía tiempo para mi familia, ni para mí misma. Por lo que decidí no trabajar más para empresas, sino para la humanidad y para Dios, para así cumplir con mi propósito de vida, por lo que contacté a Cáritas y a Don Julián, el Párroco de Nuestra Señora de la Vega, para ofrecirme como voluntaria.

En la Parroquia Nuestra Señora de La Vega, el Párroco Julián me brindó la oportunidad de colaborar en medios de comunicación, haciendo publicaciones para Facebook e Instagram y en la Catequesis de Confirmación, que me ha permitido tocar el corazón y la mente de jóvenes y adultos que quieren tener un encuentro personal con Jesucristo.

Finalmente, mi destino en Cáritas es el equipo de Sensibilización Externa de Vicaría VIII en el que nos dedicamos a trabajar, fundamentalmente con chicos y chicas, en centros escolares con la misión de hacerles descubrir las realidades de otras personas que viven junto a ellos y la labor que Cáritas desarrolla para acompañarlo.

Agradezco a Cáritas y a la parroquia Nuestra Señora de la Vega por haberme brindado la oportunidad de servir y me comprometo a promover el empoderamiento y el desarrollo personal de las personas.

Por último, le doy gracias a Dios por haber interrumpido mi vida, al tener que venirme como asilada a España. Doy gracias por mi destino y gracias por los propósitos para los cuales Él me creó.

Para luchar contra el virus de la desesperanza, de la indiferencia y del pasotismo, mantengo una relación constante y estrecha con Dios y me enfoco en servir a los demás. Esto me hace muy feliz.

Testimonio *de Héctor*

Muchas veces he pensado en todas las circunstancias y casualidades que se han tenido que dar para estar donde estoy, para ocupar este remoto lugar en el mundo entre más de 7000 millones de personas. Todas las circunstancias y las casualidades que se han dado a lo largo de mi vida, o incluso a lo largo de la vida de mis padres o mis abuelos, que han incidido directamente en mi propia existencia.

Casualidad o no, mis padres se conocieron y tuvieron un hijo, casualidad o no, a mis abuelos les pasó lo mismo, y a los padres de mis abuelos, y los padres de estos últimos, y así infinidad de veces hasta el principio de los tiempos.

Decisiones acertadas o erróneas que han provocado un cúmulo de situaciones para que yo esté hoy aquí con vosotros, y vosotros leyendo estas líneas, para que haya nacido en una familia concreta, en un lugar concreto del mundo, para que haya estudiado en un colegio, para que haya conocido a unas personas, o para que haya tenido un trabajo y así un largo etcétera.

Podríamos recurrir al empirismo para dar respuesta a muchos de los acontecimientos, pero hay algo a lo que no se puede dar respuesta de manera empírica hay algo que va mucho más allá de cualquier explicación científica, y es el MILAGRO, sí el milagro en mayúsculas, el milagro de la vida, de nuestra existencia como seres humanos, como personas físicas, como seres pensantes y sintientes que viven en una sociedad bajo unas mismas normas y leyes, bajo unos ideales de libertad e igualdad, de bienestar y de paz.

Todo este cúmulo de situaciones y casualidad hicieron que naciera en el seno de una familia católica, de clase trabajadora, con unas necesidades y unas carencias concretas, con miembros que habían salido de su pueblo para buscar un mejor futuro en una ciudad, con personas que han tenido más o menos oportunidades. Padres, abuelos, tíos.. que me han dado unos valores, unas ideas, una cultura y unas costumbres.

Durante muchos años he sido católico por costumbre, por tradición, porque es lo que me ha tocado ser, justamente por esas casualidades y circunstancias de la vida y no por convicción. Pero hubo un momento en el que eché la vista atrás y empecé a pensar en algo en lo que nunca había pensado, en los detalles más pequeños y casi imperceptibles de la vida, en los actos de muchas personas de mi entorno, en las experiencias vividas, en todo lo aprendido a lo largo de los años.

Y ahí empecé a darme cuenta de que no todo puede ser casualidad, que el orden no puede ser un resultado azaroso, que hay entidades inmatrimales, absolutas, inmutables y universales que no dependen del mundo físico, como por ejemplo la bondad, la justicia o el amor. Que tiene que haber algo más allá de una materia o de una idea.

En la naturaleza, en la sonrisa de un amigo, en el abrazo de un familiar, en la bondad, en la inocencia un niño, hay algo más, y es ahí donde yo aprendí a ver y a encontrar a Dios, en el día a día, en la cotidianeidad, en los detalles más nimios, en los actos de las personas, en esas experiencias vividas. Y fue eso lo que me hizo acercarme a la parroquia, para ver y oír, para aprender a escuchar y para acercarme más a Dios, para entender y comprender el milagro de la vida, para darme cuenta que las casualidades no son casualidades si no Diosidades, para entender que no estamos aquí porque sí, para entender que no todo es casualidad, sino que es la voluntad de Dios, Uno y Trino, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

CONSULTA A LA PARROQUIA NUESTRA SRA. DE LA VEGA A CERCA DEL SÍNODO

En la parroquia se ha llevado a cabo una consulta a los fieles con el fin de recoger información acerca de cómo entienden y viven el siguiente objetivo: *En una Iglesia sinodal, que anuncia el Evangelio, todos "caminan juntos"*. Para dar respuesta a este objetivo se han formulado dos preguntas de carácter abierto para que los todos pudieran contestar libremente. La primera relativa a *¿Cómo se realiza hoy este "caminar juntos" en la propia Iglesia particular?* la segunda se refiere a *¿Qué pasos nos invita a dar el Espíritu para poder crecer en nuestro "caminar juntos"?*

Ambas preguntas se repartieron a todos los asistentes en las distintas celebraciones dominicales y a los grupos que participan en los diversos proyectos de acción que se llevan a cabo. Las respuestas se recogieron durante toda la semana. Se recibieron bastantes tanto a nivel personal como grupal. Llegando a un total de 45. En el tratamiento de la información se ha empleado el método cualitativo de análisis de datos textuales, siguiendo un procedimiento de codificación, clasificación y categorización. Se codifican las respuestas agrupándolas por similitud y afinidad usando códigos dentro de cada pregunta y generando las categorías. En la primera pregunta se obtuvieron las siguientes categorías: *Compromiso e implicación, participación, misión*. Las categorías de la segunda pregunta, son: *Pasos a dar a nivel social y comunitario, pasos a dar nivel personal, pasos en formación y pasos a dar en el testimonio de Cristo y su Iglesia*. Teniendo en cuenta estas categorías, se le dio un sentido global respetando siempre las ideas originales, fuente de toda información. A modo de síntesis, presentamos los siguientes resultados.

En la categoría de compromiso e implicación. Los encuestados exponen que, este caminar juntos se realiza en nuestra Iglesia particular a través del compromiso e implicación personal en la *escucha comunitaria de la Palabra de Dios y su Evangelio, con tiempos de oración y participación en los grupos de actividades varias existentes para el desarrollo de la fe, pues todos somos parroquia*. Muestran que este caminar juntos se lleva a cabo participando en la *celebración eucarística, en las celebraciones de los sacramentos y en las múltiples actividades y proyectos en marcha en la Iglesia*.

Para la categoría de participación destacan que hace falta *ser más constantes y persistentes en las celebraciones comunitarias e implicarse en las actividades de la parroquia: oración y reflexión, catequesis, talleres, salidas, escuela de familia, charlas, entre otras...*, *pues nos ayudan a sentirnos participativos compartiendo la vida de fe dentro de la sociedad*. Siendo significativo para este caminar juntos el *respetar la unidad y la diversidad, acogiéndonos unos a los otros*.

En la categoría de misión manifiestan lo importante que es la búsqueda de una mayor *unión entre los cristianos y con el clero; sentir que todos tenemos un papel a desempeñar, siendo todos útiles y necesarios* en este caminar juntos. Nuestra misión como cristianos se realiza *profundizando personal y comunitariamente en el amor y en el perdón, ya que todos somos pecadores*.

En la segunda cuestión, la primera categoría se refiere a los pasos a dar a nivel social y comunitario. Los encuestados muestran la necesidad de *pedir e invocar que sea el Espíritu quien nos guíe e inspire para escucharse y dialogar unos con los otros. Conversar más que discutir*. Dando mayor relevancia a la *oración grupal y comunitaria meditando y orando*. Así mismo, *es conveniente fomentar más las relaciones entre los fieles y el pastor mediante una escucha atenta*. Muestran la conveniencia de *buscar mayor unión entre los cristianos, fomentado la unidad dentro de la pluralidad ya que todos somos parroquia. Ven lo necesaria que es la aportación económica para su sostenimiento*. Es representativa la siguiente frase: *el Espíritu nos invita a crecer, dando la mano al hermano, amándole, respetándole y ayudándole*.

En la categoría pasos a dar a nivel personal, señalan que se debe *escuchar antes de hablar y permitir que el Espíritu nos ayude y nos guíe en las palabras y en los puntos principales para poder recorrer el camino juntos*. Debemos unirnos en una sola oración que recoja el deseo de ser mejores,... *siendo más humildes y reflexionando sobre el conocimiento de lo que es la Iglesia y ahondar en el amor y en el perdón*.

Otra de categoría se refiere a pasos a dar para ser testigo de Cristo y su Iglesia. Manifiestan que hace falta hoy en día *vivir la fe en medio de la sociedad dando testimonio de Cristo y su Iglesia*. Esto exige, *comprometerse firmemente con la Iglesia permaneciendo unidos*. Pues sabemos que la Iglesia nos ayuda a caminar juntos *guiados por Cristo mediante la práctica de los sacramentos y de esta forma poder atraer a los que aún no conocen a Jesús aunque aparentemente caminan*.

La última categoría alude a dar pasos en formación. En este caminar juntos se perciben varias necesidades formativas, entre ellas exponen que *no se pueden dar respuesta a los retos que tenemos como pueblo de Dios si no estamos formados*. De ahí, la necesidad de *formar a las personas que tienen responsabilidad para ser más capaces de ofrecer respuesta en este caminar juntos*. Exteriorizan la necesidad de *profundizar y reflexionar... para conocer mejor lo que es la Iglesia...* y se desconoce el valor que tiene el *hecho de orar juntos*. Manifiestan el deseo de *aprender a orar*. Otro de los retos consiste en *cómo atraer a los jóvenes a la parroquia y reflexionar sobre lo que les disgusta o les gusta y tratar de implicarlos*. Sugieren que se impartan conferencias, charlas atractivas u otras actividades que aborden temáticas de actualidad sobre la convivencia, sexo, con temas ricos tanto en la forma como en el contenido. Dado que la Iglesia tiene mucho que aportar.

En general se percibe, un desconocimiento de la Iglesia y lo importante que es la oración comunitaria y, sobre todo, lo que puede ofrecer a sus fieles en orientaciones y enfoques cristianos sobre temas de actualidad en la pluralidad de campos científicos y nichos de trabajo.

Para finalizar insertamos una respuesta textual mediante la cual se puede globalizar el sentir general: *En la unión está la fuerza. Si nos escuchamos, dialogamos y finalmente discernimos entre todos, crearemos esa conexión e implicación que tanta falta nos hace para caminar juntos en la búsqueda de la sinodalidad*. En conclusión, se ha hecho partícipes a todos los feligreses a través de estas preguntas para reflexionar sobre las acciones de la parroquia, sobre sus prioridades, sus modos de ser y hacer y sobre lo que está demandado el momento actual, dándole voz, para que se expresen y comuniquen sus opiniones en este caminar juntos hacia la evangelización.

Lo que nos dicen las lágrimas

Hace años, cuando me ordené sacerdote, y ya han pasado 27 años, a uno de los chavales que se preparaban para la confirmación le dieron uno de esos diagnósticos que jamás un joven debería escuchar: tenía leucemia, vamos, que se nos iba a morir. Ni él ni su padre se lo creyeron de primeras, porque sencillamente no podía ser. Por delante podían quedarle setenta años de vida, y esa interrupción venía a malograr lo que denominamos "futuro".

Recuerdo que su padre llevaba día y noche una pequeña cruz de hierro en la mano derecha. La aferraba con una fuerza tal, que le termino haciendo herida en la palma de la mano, como la quemazón en la piel del ganado. Impresionaba a un padre pedir al Padre la salvación humana de su propio hijo. Cuando el chaval murió, la familia derramó muchas lágrimas, todos lloramos mucho, fue una conmoción en el pueblo. Entonces me di cuenta de que al padre no le podía valer un consuelo cualquiera, yo no le podía decir, "pues ahora sigue viviendo, que es ley de vida, que el tiempo todo lo pone en su sitio". Un consejo así habría sonado casi a desprecio. El que ha querido mucho necesita mucha explicación, no sólo "tirar para delante".

El padre se llamaba Ildfonso, era un hombre fuerte, quien organizaba los viajes de la parroquia, por naturaleza espabilado y dispuesto, un colaborador pastoral de primera. De repente todas sus aspiraciones humanas se le vinieron abajo, se quedó en estricta debilidad. Entonces las lágrimas le recordaron muchas cosas: que no somos dueños de la vida, que no somos capaces de llevar a término cuanto emprendemos. Las lágrimas nos hacen mirar adentro, donde está Dios y ahí, donde nos puso el espíritu, oímos... "nunca estás solo, ni el dolor ni la muerte tienen la última palabra, fíate".

Comunicado de CÁRITAS

Cáritas ha presentado el “Informe sobre Exclusión y Desarrollo Social”, en la “Comunidad de Madrid” de la **FUNDACIÓN FOESSA** (Fomento de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada).

Los resultados de esta investigación reflejan que en la Comunidad de Madrid, un millón y medio de personas, se encuentran en situación de exclusión social.

Hay situaciones más severas, que han aumentado, y alcanzan ya a 800.000 personas.

La pandemia ha aumentado la brecha de género; la exclusión social ha crecido más del doble en los hogares cuya sustentadora principal es una mujer.

Otro problema importante es la falta de acceso a medicación o tratamientos a causa de problemas económicos.

Casi 300.000 hogares han dejado de comprar medicinas, prótesis, seguir tratamientos o dietas, tres de cada diez familias, se han visto obligadas a reducir los gastos habituales en alimentación, ropa y calzado.

Es importante la afectación de la exclusión social, en personas que padecen una enfermedad mental, que supera al conjunto de la población.

La crisis del covid-19 está erosionando la calidad de las relaciones familiares, vecinales y de comunidad.

Han aumentado las situaciones de aislamiento y de conflicto social; especialmente con malos tratos, malas relaciones dentro del hogar y embarazos de adolescentes.

CÁRITAS en nuestra parroquia en el curso 2020 al 2021 ha colaborado con:

1.- Número de acogidos 3.754

2.- Número de familias 535

Total de personas beneficiadas 1.343 – Familias nuevas acogidas 234

– Procedencia S.S. (casos) 17

GÉNERO: | Mujeres 79
| Hombres 21

Equipo de Cáritas

Seguiremos trabajando juntos